

EN EL XXI ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA FALANGE

España, en octubre de 1933

Por MAXIMIANO GARCIA VENERO

Alcalá Zamora confió a Lerroux el encargo de formar Gobierno, el 11 de septiembre, y el jefe radical obtuvo ministros de todos los partidos gubernamentales republicanos: la Izquierda Republicana de Azaña, el radical-socialista, la Esquerda de Cataluña, la Organización Republicana Autonómica Gallega y la Izquierda radical-socialista. El artículo 75 de la Constitución imponía que el jefe de Gobierno que fuese derrotado en la Cámara no podría volver a gobernar con aquellas Cortes. El 2 de octubre, Lerroux fué derrotado por 187 votos contra 91. Las minorías que habían dado ministros para el Gobierno votaron contra éste, tras haberlo anunciado en el salón de sesiones.

Ya en octubre, el decreto de disolución, y la conjunción republicano-socialista aquietada sus preocupaciones por el resultado de la cercana consulta electoral. Pues he de decir que la mentalidad de quienes llegaron al Poder en abril de 1931 no difería, en ese punto, de la que privaba en los partidos de la Monarquía. En las elecciones a Constituyentes, el 28 de junio de 1931 hubo encasillados, diputados cencerrados, puesta al día del caciquismo que parecía sepulto tras el golpe de Estado del Marqués de Estella. Al servicio de todos los partidos republicanos, y en ocasiones del socialista, actuaron caudillos que fueron monárquicos, para suplir la falta de organizaciones regionales, provinciales y locales asentadas con firmeza.

La bandera no se alzó en vano

Por JUAN CARLOS VILLACORTA

CONTEMPLADA desde la altura de los veintinueve años, que ahora cumple, la Falange se nos aparece, fiel a su realidad originaria, como un continuo renacimiento de potencialidad que emana de la profundidad del alma española. El tiempo no ha borrado esta realidad, y si la Falange conserva hoy su vitalidad radical, sin que el tiempo haya diluido las viejas sustancias, es, precisamente, porque sigue siendo una fluencia vital que ha sabido actuar en cada momento con la sintaxis justa, capaz de expresar, en forma coherente con nuestra circunstancia, el sentido de nuestra verdad histórica.

Nada consuela tanto como pensar en esa capacidad original de la Falange de salir valientemente al encuentro de los problemas y de procurarnos soluciones adecuadas. Y creo que en ella reside la mejor garantía de la continuidad de nuestro destino histórico español. Es justo reconocer que se han solidificado las estructuras sociales, económicas y mentales, sobre las que se asienta el Movimiento Nacional, y que el coeficiente de resistencia de esas estructuras es lo suficientemente alto para que podamos asomarnos al futuro sin temor al vértigo. Y ello es así porque las materias primas empleadas son de extraordinaria calidad, ya que en ellas se han integrado no sólo los valores tradicionales, sino los valores de la actualidad, lo que quiere decir, sencillamente, que el Movimiento puede afrontar el mañana desde posiciones incardinales a las raíces del ser histórico español. La Falange opera hoy con un conocimiento a fondo de los factores sociales que determinan los hábitos mentales vigentes, y ello constituye un importante factor de seguridad. Sería injusto valorar la aportación de la Falange como una simple suma de obras públicas o de realizaciones materiales. Mucho —es verdad— se ha construido en estos veintinueve años, pero lo que nadie podrá mover, lo que el viento no podrá llevarse) no es eso, sino el nuevo espíritu que, conscientemente e inconscientemente, anima a las nuevas generaciones. Pues bien, ese espíritu que modela la mentalidad del español de nuestro tiempo responde a las invariantes de la doctrina joseantoniana.

Si repasamos el discurso de la Fundación de Falange Española, pronunciado por José Antonio en el teatro de la Comedia, de Madrid, el día 29 de octubre de 1933, hace hoy veintinueve años, podemos constatar con orgullo que ni una sola de sus afirmaciones ha sido vana.

Los pueblos de España se sienten armonizados en una irrevocable unidad de destino y el Estado es un instrumento autoritario y eficaz al servicio de la unidad de la Patria. En ningún momento de la historia española ha sido tan respetado y amparado el espíritu religioso como en éste, y en una medida progresiva y creciente se le va ofreciendo a todo español la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna. El trabajo goza hoy de un prestigio y de una jerarquía social; el que trabaja merece una alta consideración, y los convidados y los zánganos inspiran cada vez menos respeto.

En fin, cada día son accesibles a mayor número de españoles los recursos necesarios para satisfacer las necesidades elementales, básicas de una vida humana. España se mueve hoy con un espíritu de empresa, y ese espíritu de solidaridad entre los grupos, en el quehacer común, es más fuerte que todo mecanismo político, porque la gente se ha desengañado ya de la artificiosidad de los partidos políticos y se ha unido —como postulaba José Antonio— en las realidades auténticas de la familia, de la Parroquia, del Municipio y de la corporación, a través de las cuales ascienden al Estado el ímpetu, las inquietudes y los afanes de nuestro pueblo. Gracias a ello, el país, antes escindido y solidario, se ha sensibilizado para la comprensión de los problemas ajenos y todas sus relaciones se han humanizado en una intensidad hasta ahora desconocida.

Honestamente, quién puede negar la eficacia de esta política? La verdad es que en la paz de Franco se ha cumplido el programa sustancial implícito en el discurso fundacional de la Falange, y las nuevas formas sociales creadas en este clima perdurarán siempre, si bien a lo largo de un lógico proceso perfectivo.

¿Qué nadie dude que toda situación futura habrá de asentarse necesariamente sobre este consenso básico proferido por la Falange, y que todo lo que no sea reconocer este principio será vano empeño, porque lo rechazará automáticamente la conciencia del pueblo español!

instrumental de la legislación laica y socializante; defensa de los intereses económicos, singularmente de los agrícolas; amnistía para todos los delitos políticos.

El partido radical se ajeno a esas condiciones y fué aliado electoral del bloque de derechas.

Los partidos republicanos de la izquierda y los socialistas fueron sin unidad a las elecciones. Había sido imposible resucitar la conjunción republicano-socialista de 1931.

En esa coyuntura, dieciocho días antes de las elecciones, fundó José Antonio la Falange Española: «En estas elecciones votad lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí nuestra España ni está ahí nuestro marco. Esa es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche erupulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato; pero lo soy sin fe y sin respeto. Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros no vamos a ir a disputar a los habituales los restos desahogados de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera, aunque tal vez transitemos, de paso, por el otro. Nuestro sitio está en el aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilancia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.»

El día 15 de noviembre, don José Calvo Sotelo, desde París, pronunció un discurso por radio, en el que expresaba su desconfianza: «Tengo por evidente que este Parlamento será el último de sufragio universal por muchos años. Estoy persuadido de que la República corre más peligro por parlamentarismo que por República.»

Entre constituir a España, fundamentalmente, o vivir con pobreza y esterilidad en las Cortes, José Antonio buscó el norte más lejano y de más difícil acceso. Poco más de quince días después del triunfo de las derechas coaligadas con el partido radical y de la enorme derrota de republicanos y socialistas, escribió: «España entró otra vez en el sorteo el 19 de noviembre... Y hay quien cree que en ese sorteo se ha ganado nada menos que la contrarrevolución. Muchos se sienten tan contentos.»

«Una vez más tiende España a encastizar en falso, a cerrar la boca de la herida sin que se resuelva el proceso interior. Sencillamente: a dar por liquidada una revolución, cuando la revolución sigue viva por dentro, más o menos cubierta por esta piel endeble que le ha salido de las urnas. No se olvide un dato: hay algunas provincias —sobre todo en las andaluzas— donde el 60 por 100 del censo ha quedado sin votar... Las paredes blancas de los pueblos se ensangrentaban en imprecesiones: «No vote, obrero. Tu único camino es la revolución social... En muchos sitios los obreros no han votado. Se han permitido el lujo escabroso de regalar a la burguesía —a la derecha, principalmente— la máquina de legislar. Una orden dada a tiempo por los Sindicatos, una movilización general de masas proletarias, hubiera producido la derrota de quien sabe cuántos candidatos de las derechas. Los obreros lo sabían, y sin embargo se han obstinado de votar. Hay que estar ciego para no ver bajo ese desdén la amenaza terrible hacia quienes se consideran vencedores.»

Aún hoy siguen estrechándose, por su maravillosa lucidez que la Historia ha ido demostrando, todas esas palabras de José Antonio. Todos los sofismas, todos los casuismos, se precipitaron entonces sobre el Fundador, que los escuchó impasible, y respondió con amarga ironía, con la delicada tristeza que le inspiraba ver cuántas, y cuán diversas, eran las gentes españolas que no sabían, no querían o no podían sentir la angustia ante el grande y claro problema de España.

«La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible con fines propios que cumplir, y nosotros lo que queremos es que el Movimiento de este día y el Estado que cree sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.»—José Antonio, 29 octubre 1933.



JOSE ANTONIO Y LOS PUEBLOS

Por LOPE MATEO

DESDE aquel 29 de octubre —hace justo veintinueve años— cuando la luminosa palabra de José Antonio concibió y predijo el orden nuevo, nos queda la satisfacción, no del recuerdo, sino de la presencia. Presencia que tanto vale como continuidad. Porque aquella semilla, lanzada entonces a voley sobre una multitud descontenta de los rumbos de España, llegó a fructificar y de su cosecha vivimos. Así, por ejemplo, en el discurso fundacional se decía textualmente: «Nacemos todos miembros de una familia, somos todos vecinos de un municipio, nos afamamos todos en el ejercicio de un trabajo.» Palabras cuyo sentido arquitectónico quedó después plasmado en la fase sexta del Movimiento, al consignar como todos los españoles participarán en el Estado, al través de su función familiar, municipal y sindical. Estas tres instituciones son la proyección del individuo, del español, en sus distintas actividades. De este modo el Estado resulta a la vez constituido por funciones que expresan la vida concreta y real, a la que en su discurso se refirió hace cuatro lustros José Antonio.

El Fundador se preocupaba los pueblos; por eso los recorrió incansablemente durante su corta vida. Sabía, como buen jurista, que poeemos una tradición municipalista de primer orden, acaso la más grande tradición municipalista de Europa. Desde el primitivo municipio romano —aquél Derecho de la Ciudad dentro del Estado— hasta la unidad nacional de los Reyes Católicos, pasando por la concepción feudal germánica y el movimiento comunal de la Edad Media, el municipio español desenvuelve formas de vida propia que pueden llegar incluso a enfrentarse con el propio Estado, como ocurrió poco después con el alzamiento de las Comunidades de Castilla. En la Edad Moderna, el municipio decae como fuerza integradora, hasta llegar al siglo XIX casi deshecho ante el Poder central. Es ya en nuestro siglo cuando la vida municipal comienza a resurgir, merced a dos políticos insignes: Maura y Calvo Sotelo.

El Movimiento nacional —para ser fiel a las palabras inaugurales del Fundador— se hallaba ante la gran responsabilidad de encauzar de una vez la administración local y de fijar de antemano una posición que, sin separarse de la rica savia secular de la tradición municipalista, reuniera las máximas facilidades de aplicación a los tiempos nuevos. Pero, eso sí, entendiendo que la tradición sólo será eficaz, no como estado estancado de cosas trasnochadas, ni como banderín apriorístico de todo lo caducado ya, sino como proceso vivo, como sustancia y guía del ser esencial de un país. La visión de José Antonio consistió, precisamente, no en volver con nostalgia al pasado, sino en sentar sobre el solar antiguo los sillares de una nueva doctrina.

De cómo el nuevo Estado recogió esa voz primera, de cómo en tal sentido ha dado continuidad al pensamiento joseantoniano, puede hablar la idea política, plasmada en ley, de aspirar a canalizar la vida ciudadana local y provincial, de modo que el pueblo español participe en las tareas del Estado; y reforzar, por otra parte, las condiciones de vida de los municipios españoles, a fin de que puedan cumplir su misión dentro de los órdenes canónico, administrativo, social y cultural, con arreglo a las exigencias del progreso humano.

Antes, la participación inorgánica que eran las elecciones de sufragio universal, lejos de representar la voluntad auténtica del pueblo en la gobernación del país, mantenía a cada municipio dividido en bancarías, cuyos capitolios ejercían un cacicato deprimente, asfixiando, en su codicia, la languida marcha del pueblo o del distrito. La forma en que hoy el Estado tiende a evitar la postulación de las Corporaciones locales y provinciales, como representaciones exactas del pueblo, se halla realizada mediante el voto orgánico de los padres de familia y de los Sindicatos. Sólo así puede aspirarse a reforzar las condiciones de vida del pueblo español, dando un impulso definitivo a la descaída vida local, con el más eficaz ajuste de las viejas experiencias limpias de errores.

Por otra parte, y siempre arrancando de las consignas alumbradas en aquel 29 de octubre, es evidente que se han puesto en marcha avances administrativos, fiscales y canónicos de concepción moderna que permiten vivir a los municipios en un régimen de moderado autonomismo, de modo que ni queden absorbidos en sus recursos por el Estado, ni tampoco se presten a una situación anómala fuera del engranaje de la vida estatal. Es la armonía de la variedad en la unidad, camino único de la libertad y la grandeza. Libertad y grandeza que presintió José Antonio en aquella luminosa mañana del 29 de octubre de 1933 y cuando, después, misionalmente recorrió los pueblos de la ancha España.

LOS HOMBRES, MEJOR QUE LAS FORMULAS

Por JUAN BENEYTO

NO sólo se distinguen los modos de ser de los modos de pensar, sino que de su relación surgen imágenes humanas: nobles o innobles. Más aún: ambas categorías se cruzan y emparejan con los modos de estar. José Antonio Primo de Rivera, gran abogado, quería defender al hombre frente a la fórmula, a la hondura contra la superficialidad, y yo dice claramente en el discurso que hoy conmemoramos. Por ello, con argumentación contundente y expresiva, definió el Movimiento no como un modo de pensar, sino como un modo de ser: «No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana profunda y completa.»

Sin programas, sin garrambainas ni consignas, con este sólo santo y seña, expresivamente. Así tampoco podía haber fórmulas ni compromisos. Lo que importaba al Movimiento era el hombre entero, y no el hombre en tanto que situación o calificado por un modo de pensar. Ni el pensar ni el estar deciden. Precisamente el estar —a la derecha o a la izquierda, arriba o abajo— es lo que debe ser irrelevante. La Patria y el Pan es una ribera, el Monje y el Milite en la otra, darán cauce al río de la nueva aventura del español. Cuando José Antonio se opone a la utilización del Movimiento por parcialidades, se enfrenta con todo interés de grupo o de clase, de clan o de gremio. La conciencia histórica que nos llama hacia la Patria y la exigencia de vida que pide el Pan, le hacen combatir contra un Estado que se considere fin en sí mismo, siendo, como debe de ser, instrumento al servicio de la comunidad.

Cuando José Antonio busca al hombre entero acude a las imágenes del monje y del milite para ver en ellas no castas ni estamentos, sino modos de ser pléticos, enteros, sin descensos y sin horas h'arcas. No hay otra interpretación, porque las palabras de José Antonio son voz de la evidencia. Este soldado que nos da ejemplo no es símbolo de una entrega del poder a la milicia: «Sería —dice el Fundador— exceso de ambición pretender mandar». Este monje que se ofrece como ejemplo no es tampoco invitación a ceder parcelas políticas al mundo eclesiástico. Lo que José Antonio trataba de hacernos comprender a los españoles (y él, gran abogado, sabía que ante este Jurado que era la inmensa población que quería oírle debía expresarse con términos de valor absoluto) es que solamente los militares y los clérigos entendían la vida de un modo total; se callaban en sus actitudes por modos de ser.

Pretendía José Antonio que el falangista abandonase la situación «accidental» por la esencia «permanencia». Harto de que se pensase de un modo y se actuase de otro, pero harto más aún de que se adaptase a la situación en que se estaba la categoría con que se era. José Antonio vino a destacar las mejores imágenes —la Patria y el Pan, el Monje y el Milite— para que entrara por los ojos su espléndida elección. Sabía que las esferulaciones filosóficas quedaban en los libros y en las aulas, y él quería que sus opiniones se liesen al sol y las entendiesen los labriegos. Pretendía así que dejándonos de fórmulas pensásemos en los hombres, que cada uno se forjase una propia entereza, que fuésemos todo enteros para cada cosa; sin parcelas, reservas ni horas blancas.

¡Qué lástima más grande que así como podemos leer constituciones y programas no podamos ver —y vernos— en los modos de ser, esta gran obra del hombre y de los hombres, que es la entrega absoluta a la conciencia de nuestro tiempo, de nuestra historia y de nuestra Patria! Por eso lo pedía José Antonio y no debemos cansarnos de pedirlo: los hombres mejor que las fórmulas.

Rementería, pintor logrado El campo de Zorrilla, ampliado, capaz para 24.000 espectadores



Hoy saldrá el Valladolid hacia Valencia y no jugará en Alcoy

Las obras en el campo de Zorrilla van muy despacio. El domingo, a la salida del Valladolid-Al de Madrid, se comenaba desfavorablemente el ritmo de la obra.

NO SE JUGARÁ EN ALCOY

Por fin, el Alcoy no ha accedido a las pretensiones del Real Valladolid y no se jugará.

Narciso Carrión, alma y vida de nuestra aviación civil

Mañana recibirá el diploma "Paul Tissandier", máximo galardón de la aeronáutica internacional



Estaba enamorado de la avioneta que nos habían dicho—era un baúl abierto, incapaz de caer violentamente.

EL GENERAL RUBIO, PROMOTOR

Recordamos todavía las cartas y escritos del padre de los Arvalo sobre la conveniencia del aeródromo de Villanueva.

Benito Rementería expone en el Palacio Universitario de Santa Cruz. La sala de exposiciones se llenó en la noche inaugural.

Primer concierto del curso Un éxito de la Sinfónica Municipal y su director De las Heras

Ayer la Orquesta Sinfónica Municipal abrió la serie de conciertos correspondiente al curso actual. Era, según rezaba el programa, el número 98 de los conciertos, con lo que quiere decirse que se hallan los filarmónicos vallisoletanos en vísperas del número centenario, que siempre es cifra considerada como merecedora de especial celebración.

En la primera parte seguía a la abertura de Mendelssohn, Grieg con "Peer Gyte suite num. 1, Opus 46". En la segunda parte seguía a la abertura de Mendelssohn, Grieg con "Peer Gyte suite num. 1, Opus 46".

En ROXY "Un caballero andaluz"

De vez en cuando gusta poder decir algunas cosas buenas de una película española o, por lo menos, tener la oportunidad de hablar de un film menos malo que los otros que le han precedido dentro de una serie andaluza verdaderamente sorprendente.

En PRADERA "Los sobornados"

Por si a alguno le parecía poca garantía para una película el nombre de Fritz Lang, los americanos han incluido en el reparto de "Los sobornados" el nombre de un actor de méritos tan reconocidos como Glenn Ford.

EXPOSICIÓN DE DIBUJOS

En LOPE DE VEGA "Menudo lío"

Mary Merche, esa gran figura de la canción moderna y una de las voces más microtonales de Europa, es figura estelar en este espectáculo de variedades que, con el título de "Menudo lío", se presentó ayer en el Teatro Lope de Vega.

LA AVIONETA DE SAN ISIDRO

Todo Valladolid conocía la avioneta de los Carriones y su hangar de la llanura de San Isidro. Casi todos los días la veíamos y sabíamos quién era.

¿QUE NOS DICE? Usted

Don Antonio Molleda, Comendador de número de la Orden Civil del Mérito Agrícola

A don Antonio Molleda acaban de nombrarle Comendador de Número de la Orden Civil del Mérito Agrícola. Don Antonio Molleda es una institución vallisoletana.



—¿Cuánto tiempo en Valladolid? —Pues hasta 1947. Ascendí a jefe y ejercí el cargo en el Distrito Forestal en Palencia hasta 1933, hasta el año pasado. Luego, a Valladolid, donde tengo mi familia y mi casa.

Baloncesto Campeonato regional

Hace unos días publicamos el calendario del Campeonato Regional de Baloncesto de 1ª Categoría, pero la inesperada retirada del equipo de Renfe ha dado lugar a una variación.

Table with 2 columns: Date and Teams. Rows include dates like 7 de noviembre, 14 de noviembre, 21 de noviembre, etc., and team names like Juventud (Palencia), S.D. Hispanica (León), Lourdes-Lasalle, San José Junior, Real Valladolid, etc.

Atletismo Agrupación Deportiva Águilas

El próximo domingo, a las once de la mañana, se celebrará en las pistas del Frente de Juventudes la segunda jornada del campeonato provincial de atletismo.

REGIDOR

Continúa abierta al público con gran éxito la exposición de dibujos taurinos de José Luis Pérez...

